

Hablar por experiencia

Septiembre 10, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Salmo 32:1-7

Dichoso aquél cuyo pecado es perdonado, y cuya maldad queda absuelta. ² Dichoso aquél a quien el Señor ya no acusa de impiedad, y en el que no hay engaño. ³ Mientras callé, mis huesos envejecieron, pues todo el día me quejaba. ⁴ De día y de noche me hiciste padecer; mi lozanía se volvió aridez de verano. ⁵ Te confesé mi pecado; no oculté mi maldad. Me dije: «Confesaré al Señor mi rebeldía», y tú perdonaste la maldad de mi pecado. ⁶ Por eso, todos tus fieles orarán a ti mientras puedas ser hallado. Aunque sufran una gran inundación, las aguas no los alcanzarán. ⁷ ¡Tú eres mi refugio! ¡Tú me libras de la angustia! ¡Tú me rodeas con cánticos de libertad!

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El Salmo 32 es considerado uno de los salmos penitenciales. Como todos los salmos, este está escrito basado en alguna experiencia de su autor. Muchos salmos hablan de las conquistas bélicas, de las angustias y miedos de sus autores ante diferentes situaciones sociales y políticas. En este caso, presumiblemente el Salmo 32 se trata de las reflexiones personales del rey David después de haber cometido adulterio y asesinato cuando estaba en el poder. Aunque no se puede comprobar que el adulterio con Betsabé haya sido el trasfondo de este salmo, es probable que así sea, aunque David cometió muchos otros pecados. Tal vez este salmo sea una reflexión basado en todas las veces que el autor trató de engañarse a sí mismo ocultando su pecado.
- Este salmo es un *Masquil*, voz hebrea que puede significar poema didáctico, ya que en él David utiliza su experiencia espiritual para instruir al pueblo sobre el peso y la

consecuencia de los pecados no confesados. Pero comienza esta enseñanza con una buena nota, hablando de las bienaventuranzas del perdón y la liberación de la culpa.

- Muchas veces encontramos en la Biblia a personas apesadumbradas o enfermas a causa de pecados cometidos que no han sido confesados, ni mucho menos perdonados por quien haya sido agredido. Son acciones o pensamientos que el propio pecador no logra perdonarse a sí mismo. Un caso claro es cuando le traen a Jesús a un paralítico y lo primero que Jesús hace es perdonarle los pecados. Jesús y el paralítico sabían a qué pecado se estaban refiriendo, y era absolutamente necesario comenzar la sanidad física con la sanidad espiritual. La historia está en Mateo 9:1-8.
- David no puede dejar de usar su experiencia, y le cuenta a su asamblea las bondades del perdón de los pecados. ¡Cuán bienaventurados pueden ser todos los que abren su corazón y confiesan abiertamente su pecado! ¡Qué magnífico es que ya nadie, ni siquiera Dios, nos apunte con el dedo señalando nuestras vergüenzas!
- ¿Qué sucede cuando nos engañamos a nosotros mismos y no consideramos el poder destructor del pecado? Pecar contra Dios y contra nuestro prójimo no solo nos condena en la eternidad sino que nos arruina la vida aquí y ahora. Nos enfermamos de angustias y hasta de depresión sin “saber por qué”. Es cierto que a veces no sabemos por qué estamos tristes o sentimos cierta desesperanza y hasta desesperación. O tal vez, hemos olvidado intencionalmente lo que hicimos o nos hicieron. Buscamos de muchas maneras engañarnos a nosotros mismos pensando que “no es para tanto”, que “ya se va a pasar”, que en poco tiempo “nadie se va a acordar”, pero mientras tanto la conciencia trabaja empujada por el pecado que cometimos, y nos enfermamos, y nos volvemos intolerantes y respondemos con mala actitud, y andamos encorvados en la vida, con los “huesos envejecidos”.

- Después de describir su miseria guardada bajo llave en lo profundo de su corazón, David nos anima a no callarnos delante de Dios. David confesó su pecado, su maldad, su rebeldía. Y todo eso perdonó Dios. Así comenzó para el rey una nueva vida, se rejuvenecieron sus huesos y su cara cambió el semblante. Ahora puede andar por la vida con la frente en alto, puede mirar al cielo con la conciencia limpia porque Dios limpió su conciencia. Eso es lo que David deja tan claro aquí. Se requiere del milagro divino para ese cambio de vida. Retorcerse en la cama y dar vueltas y vueltas sin poder dormir a causa de nuestras culpas no lleva a ninguna otra parte sino a la desesperación. Esperar salud física y emocional sin salud espiritual, sin que Dios intervenga poderosamente es una ilusión que termina en desesperación.
- El Salmo 32 se dirige a nosotros, la asamblea de Dios, para que atesoremos y hagamos nuestra la experiencia del rey David. No importa cuál haya sido el pecado o cuántos pecados hayan sido o cuán cargada está de culpa nuestra conciencia. Cuando abrimos el corazón ante Dios y nos presentamos ante él con todas nuestras rebeliones, él perdona la maldad de nuestro pecado.

PARA REFLEXIONAR

1. El libro de los Salmos afirma que la culpa es una de las grandes amenazas para la felicidad, la vida abundante.
 - a. ¿Has hecho o dicho alguna cosa de la cual te sientes culpable?
 - b. ¿Has intentado alguna vez hacer sentir culpable a otro? ¿Qué quisiste lograr con eso?
 - c. ¿Qué mensaje te trae este salmo?
 - d. ¿Qué camino tomarás ahora?

2. San Pablo se inspira en este Salmo 32 para decir: *“David también se refiere a la felicidad del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, cuando dice: ‘¡Dichoso aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos! ¡Dichoso aquél a quien el Señor no culpa de pecado!’”* (Romanos 4:6-8).
 - a. Si has experimentado el perdón de Dios, ¿cómo puedes compartirlo con otros?
 - b. Si aún no lo has experimentado, ¿qué necesitas hacer?

3. Como ves, el Salmo 32 no se queda estancado en el Antiguo Testamento, sino que es usado en el Nuevo para reafirmar a todos los pecadores de la iglesia de Cristo que sus pecados son perdonados, gratuitamente, por la muerte y resurrección de Jesús. El evangelista y apóstol Juan reafirma esta verdad con estas palabras: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”* (1 Juan 1:8-9).
 - a. ¿Cómo muestras en tu vida que eres un pecador perdonado?

4. El apóstol Pablo les escribe a los corintios: *“Porque el que come y bebe de manera indigna, y sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe para su propio castigo. Por eso hay entre ustedes muchos enfermos y debilitados, y muchos han muerto”* (1 Corintios 11:29-30). San Pablo se refiere al uso indigno de la Santa Cena, o sea, a no prestarle atención a las cosas santas y a no considerar la importancia del perdón de los pecados que Dios ofrece en la Comunión. El reformador Martín Lutero nos recuerda que es digno de participar de la Santa Cena todo aquel que cree en estas palabras: *“dado y derramado por ustedes para perdón de los pecados”*.
 - a. ¿Notas la importancia del arrepentimiento sincero para recibir el perdón de los pecados y para no enfermarnos y debilitarnos, como les pasó a los corintios?

5. ¿Qué cosas te enferman, te abaten, te desesperan o no te dejan dormir? ¿Tienen algo que ver esas cosas con una conciencia intranquila? Piensa en el testimonio del rey David: *“Mientras callé, mis huesos envejecieron”*. Sigue los pasos del salmista, confiesa tus pecados a Dios, y la bienaventuranza de la que habla el salmista inundará tu vida: *“Dichoso aquél a quien el Señor ya no acusa de impiedad”*.